

## LAS ELECCIONES GALLEGAS DE 1997

*Francesc Pallarès*

### El marco político

El domingo 19 de Octubre de 1997 se celebraron las quintas elecciones autonómicas en Galicia, para elegir a los 75 diputados que componen el Parlamento gallego.

Son las primeras elecciones autonómicas que se celebran después del acceso del Partido Popular al gobierno central, partido que ha venido gobernando en Galicia con mayoría absoluta desde 1989.

Las situaciones de falta de mayoría absoluta desde 1993, primero con el PSOE y, desde 1996 con el PP, se han solventado sobre la base de pactos con partidos nacionalistas (CiU, PNV, CC) ofreciéndoles posibilidades de negociar determinados temas *proprios* con el gobierno central. La política de CiU, PNV y CC en su relación de apoyo al gobierno central ha creado una expectativa de valor añadido a las formaciones de ámbito autonómico, mientras esta política del PP ha levantado recelos en sectores afines al gobierno y ha desatado fuertes críticas de las formaciones estatales, principalmente el PSOE.

En este contexto general las elecciones gallegas eran un primer test en relación a la actuación del PP como partido de gobierno a nivel central, pero también eran un referente sobre la capacidad de los partidos estatales para continuar estructurando y determinando el proceso político en Galicia; o dicho de otra manera, eran un referente sobre el auge de opciones de ámbito autonómico. La expectativa en relación a los resultados del BNG no se explicaba en clave exclusivamente gallega, sino en relación a su impacto sobre el proceso político en el estado de las autonomías, y las tendencias de fondo que pudiera indicar. No debe olvidarse que Galicia era la única de las tres comunidades históricas donde los PANE, y más específicamente, las formaciones nacionalistas, no habían jugado hasta entonces prácticamente ningún papel.

Por su parte, a nivel gallego las elecciones se configuraron casi como un plebiscito entorno a la figura de Fraga.

### *La campaña y las fuerzas políticas*

Contradiendo las expectativas que parecían abiertas en su inicio la legislatura 1993-97 no ha sido la de sucesión de Fraga, que vuelve a ser candidato indiscutido en el PP, además de tener un amplio reconocimiento en la opinión pública. Plantea una campaña moderada, basada sobre todo en la rentabilización de su

acción de gobierno. De todas maneras, a pesar de la amplia victoria que le conceden las encuestas, también previene contra la hecatombe que supondría un «desgobierno»(sic) de la izquierda y plantea la mayoría absoluta del PP como única garantía para que aquello no ocurra. La plana mayor del gobierno central del PP, incluido su Presidente, participa en la campaña gallega apoyando a Fraga.

Sin embargo, el aspecto más relevante en las candidaturas en estas elecciones es la coalición entre el Partido Socialista de Galicia (PSdG), Esquerda Unida-Esquerda Galega (EU-EG) y Os Verdes (OV). Por primera vez en España estas fuerzas políticas se presentaban conjuntamente en unas elecciones de tipo legislativo (autonómicas o generales), y los problemas y conflictos en su gestación y sus expectativas de evolución se convierten en foco de interés dentro y fuera de Galicia. Intereses diversos convergen en la formación de esta coalición.

El PSG intentaba polarizar la oposición no-nacionalista ante el creciente auge del BNG. A una situación de debilidad política y organizativa de los socialistas en Galicia, se añadían las dificultades por las que atravesaba el PSOE en España. Después del fuerte descenso en las autonómicas de 1993, para el PSdG esta alianza formaba parte de un intento de aglutinar fuerzas a fin de no perder la posición de principal alternativa al PP, al mismo tiempo que para introducir elementos de renovación. Así siglas y logotipo de la coalición eran compartidos en plano de igualdad por los tres integrantes. De todas maneras el PSdG lideraba política y electoralmente la coalición. El ex-ministro Abel Caballero es el candidato a Presidente de la Xunta, pero cuenta con escaso arraigo en la política gallega. El apoyo del carismático alcalde de La Coruña y secretario general del PSdG, Francisco Vázquez, así como la presencia de EU-EG y de Os Verdes, intentaban dar fuerza política y atractivo a la coalición. También los líderes estatales del PSOE participaron en la campaña, habiendo resultado polémicas las intervenciones de Felipe González y Alfonso Guerra.

Por su parte, EU-EG, liderada por el histórico dirigente Anxel Guerreiro, buscaba una vía para salir de su continuada marginación pues hubiera necesitado un problemático avance de casi 2 puntos en La Coruña y Pontevedra para llegar al umbral mínimo del 5% que permite optar a escaños, objetivo que era prácticamente imposible en las circunscripciones de Lugo y Orense. El sector mayoritario de EU-EG veía en esta coalición la posibilidad de conseguir escaños y poder intervenir más eficazmente en la política gallega. El acuerdo con el PSdG garantizaba prácticamente al menos dos diputados a EU-EG correspondiéndole el candidato número dos por La Coruña y el número tres por Pontevedra. Además, una vez elegidos los diputados de EU-EG podrán formar grupo parlamentario propio o integrarse en el mixto (en el que seguramente estarían solos). Esta política de EU-EG de aproximación a los socialistas – defendida por la dirección y el sector mayoritario – fue tajantemente desautorizada por la dirección central de IU, consumándose finalmente la ruptura.

La campaña de la coalición plantea la utilidad del propio voto intentando crear la expectativa de una posible pérdida de la mayoría absoluta del PP, pero no recogen la propuesta de pacto postelectoral con el BNG, interesados en demarcarse de una fuerza que perciben como competidora. Sus ataques van dirigidos, por una parte, contra el PP y el pasado franquista de Fraga, pero también

contra el BNG entendido como competidor al alza entre el electorado progresista intentando evitar verse sobrepasado por éste.

Por su parte, sobre la base del sector minoritario de EU-EG, la dirección central de IU impulsa la presentación de candidaturas de IU, que se debe abordar de manera precipitada e improvisada. Manuel Peña Rey era su principal candidato.

Finalmente el BNG, de la mano de su líder tradicional, Xosé Manuel Beiras, continúa su tónica de moderación para sus planteamientos nacionalistas y de izquierdas. Centra su campaña en las críticas a Fraga y al PP y, con la expectativa del nuevo avance que les auguraban los sondeos de opinión, plantea la posibilidad de formar una coalición con PSG-EU en el caso de que el PP perdiera la mayoría absoluta.

Por otra parte, tal como sucedió en la anterior campaña, la utilización partidista de los medios de comunicación, especialmente los de titularidad pública, fue objeto de polémica. La oposición denunció reiteradamente el partidismo de TVG a favor del partido en el gobierno, atendiendo especialmente el amplio calendario de inauguraciones planteado por Fraga y computando este tiempo como información de la actividad institucional y no electoral.

### Los resultados electorales

En el mismo sentido anunciado por las encuestas preelectorales, los aspectos más destacados de los resultados son:

– Rotunda victoria del PP (51,9%), manteniendo su elevado nivel de implantación y renovando su mayoría absoluta a pesar de perder 1 escaño.

– El BNG (25,5%) obtiene un nuevo e importante avance y se convierte en la segunda fuerza gallega.

– La coalición PSdG/EG/OV, con el 19,4% no alcanza ni el ya bajo nivel del PSdG en 1993, y quedan relegados al tercer lugar por primera vez desde la autonomía gallega.

#### *Galicia: Resultados de las elecciones autonómicas de 1997*

	1997	Dif. 1993	Diputados <sup>1</sup>
Participación	62,5	- 1,6	
	% s/votantes		
PP	51,9	- 0,0	42 (- 1)
BNG	24,7	+ 6,4	18 (+ 5)
PSdG/EG/OV	19,4	- 4,2	15 (- 4)
IU	0,9	- 2,2	-

Fuente: Xunta de Galicia. Resultados definitivos.

1. Por razón de la evolución del censo en Orense se elige ahora 1 diputado menos (14) que en 1993, eligiéndose 1 diputado más en Pontevedra (22).

### *La participación*

El nivel de participación fue del 62,5% de los electores, algo más bajo que el de 1993.<sup>2</sup> Se trata de la primera inflexión a la baja (-1,6) en la sostenida tendencia al alza que el nivel de participación venía registrando desde 1981. De todas maneras queda muy lejos del elevado abstencionismo que había caracterizado el comportamiento electoral en Galicia en los inicios del proceso democrático y de la autonomía gallega y se mantiene en los niveles de abstencionismo moderado respecto a la media española. El tiempo, una vez más desapacible, no fue óbice para conseguir una elevada tasa de participación en el contexto gallego. De todas maneras, la participación es sensiblemente inferior (-5) a la habida en las generales de 1996, manteniéndose así la pauta de menor participación en las autonómicas, como en todas las Comunidades Autónomas con excepción del País Vasco en algunas ocasiones.

Por circunscripciones, Lugo (65%) continúa manteniéndose como la más participativa, mientras Orense (63,7) se sitúa ya en segundo lugar, cuando durante muchos años había sido la más abstencionista. Esta última posición la ha heredado en los últimos años La Coruña (61,1% de votantes), en el marco, sin embargo, de la mayor homogeneidad en los niveles de participación de las 4 provincias que se ha venido produciendo paralelamente a la progresiva reducción del abstencionismo. Por su parte el incremento de la abstención en relación a las generales de 1996 ha sido más notorio en las circunscripciones más «urbanas» (La Coruña y Pontevedra) como viene siendo habitual entre elecciones generales y autonómicas, en el marco de la mayor oscilación coyuntural que caracteriza el comportamiento del electorado en las áreas urbanas.

### *La orientación del voto*

El PP (51,93%) supera por unas pocas centésimas el ya elevado nivel de 1993 distanciando en 26 puntos al segundo partido. Tanto en porcentaje como en número absoluto de votos marca el nivel más alto alcanzado por un partido en Galicia desde 1977.

Por provincias, los mejores resultados los continúa obteniendo en Lugo y Orense (57-56%), las provincias más rurales y en las que el partido se apoya en estructuras de influencia personal (clientelar / caciquil) como las de Cacharro Pardo (en Lugo) y Baltar (en Orense). Es también en estas circunscripciones, y muy especialmente en Orense, donde es mayor su avance respecto a las anteriores autonómicas así como respecto a las generales de 1996. Por su parte los resultados en Pontevedra y La Coruña son tan sólo algo más bajos (50-49%), en el

2. Si bien en los primeros momentos a través de los medios de comunicación se expandió la idea de un aumento de la participación respecto a 1993, la posterior incorporación al escrutinio de los residentes ausentes (un total de 232.067 electores con muy bajo nivel de participación y que orientaron muy mayoritariamente su voto hacia el PP) introdujo algunas variaciones: la constatación de un nivel de participación inferior al publicado inicialmente, y el paso al PP de un escaño inicialmente atribuido al BNG.

marco de un amplio predominio del PP en toda Galicia. Su único retroceso relativo lo presenta en Pontevedra –la circunscripción con mayor volatilidad– junto a un mayor descenso de la abstención, el mayor avance del BNG y el menor retroceso del PSOE.

En conjunto estos resultados expresan la aprobación mayoritaria de la gestión de gobierno de PP y ratifican la confianza en la figura de Fraga como Presidente.

Como ya sucediera en 1993, el otro gran triunfador de estas elecciones, y la única fuerza que experimenta una mejora en su correlación de fuerzas es el BNG, que con su avance alcanza ya en estas elecciones el 25% de los votos.

En el marco de un avance generalizado en toda Galicia, los mejores resultados los alcanza en Pontevedra y La Coruña (26%), donde ya había obtenido mayor nivel de apoyo en 1993 y donde experimenta también su mayor avance (8-9 puntos). Como en las anteriores autonómicas también es en Lugo donde su nivel de voto es más bajo (20%), a pesar de un incremento de 4 puntos. Su avance, pues, se ha basado más en electorado urbano y, en conjunto, la implantación provincial del BNG queda ahora algo más desequilibrada que anteriormente.

Probablemente el deterioro sufrido en los últimos años por la imagen del PSOE junto a de los problemas del PSdG, así como la crisis y ruptura en EU-EG, no eran incentivos al voto a la coalición de izquierdas; más bien acrecentaban la utilidad del BNG como voto de oposición y alternativa de futuro. Por otra parte, su imagen de organización menos burocratizada, de liderazgo no convencional, de clara definición exclusivamente galleguista, constituían factores de atracción de electorados diversos hacia el BNG, que algunos han complementado con el valor añadido favorable a las opciones nacionalistas (o regionalistas) derivado del papel de CiU, PNV y CC en la política española. De esta manera si bien su electorado es muy diverso, tal como indican los datos de diversas encuestas, ha penetrado especialmente entre los jóvenes, así como en sectores profesionales y urbanos; sin olvidar su buena conexión con el mundo sindical, a través de su impulso y presencia dirigente en el principal sindicato de trabajadores de Galicia, la Confederación Intersindical Galega, así como en el sindicalismo agrario. En el marco de todo ello, pues, el BNG continúa su tendencia ascendente desde 1985, aunque, como señalo más adelante, tiene varias incógnitas por despejar.

La coalición PSdG/EG/OV (19,4%) queda por debajo de las expectativas y es el peor resultado obtenido por los socialistas desde 1981. La coalición con EG y Os Verdes no sirve para remontar el vuelo después de la crisis y el fuerte retroceso de 1993. La ruptura en EU-EG también parece haber contribuido a este bajo nivel de voto: comparando el porcentaje conjunto de PSdG y EU-EG en 1993 y en 1997, el descenso real es de 6 puntos, mientras que el retroceso es de 4 puntos en relación al porcentaje de los socialistas en 1993. En definitiva, la operación no se salda precisamente con un éxito, al menos por lo que a apoyos electorales se refiere.

Por circunscripciones los resultados obtenidos por la coalición son muy homogéneos (19-20%), siguiendo la pauta de implantación del PSdG en los últimos tiempos. De todas maneras debe señalarse el mayor retroceso que experimenta en Orense –donde venía obteniendo sus mejores resultados desde 1993 (excepto en las Municipales)– paralelamente al mayor avance del PP y el menor del BNG.

Aparte de transferencias de voto del PSdG al PP, que las ha habido, a nivel general debe ponerse más el énfasis en el paralelismo de sentido contrario en las evoluciones del BNG y del PSdG. Al lado del respectivo avance y retroceso en relación a las autonómicas de 1993, puede observarse el fuerte y generalizado avance (+12,6) del BNG en relación a las generales de 1996, paralelo al también fuerte y generalizado descenso del PSdG (-14). Estos movimientos y los datos de encuesta sobre transferencia de votos entre elecciones vienen indicando últimamente la existencia de unas pautas de *voto dual* entre ambas opciones pero cuya consolidación para un plazo medio no puede darse todavía por hecha.

Finalmente, IU tan sólo obtiene el 0'9% de los votos, perdiendo 2 puntos en relación al ya muy bajo nivel de apoyo obtenido en 1993. En cifras absolutas, consigue retener 14.000 votos, algo menos de 1/3 de los 45.000 que obtuvo en 1993. Los demás, se han dividido a partes aproximadamente iguales entre el voto a la coalición de izquierdas, el BNG y la abstención. La ruptura entre EG-IU parece haber perjudicado a ambas partes, como suele ser regla en los procesos de escisión.

### *El nivel institucional*

El PP renueva cómodamente la mayoría absoluta con 42 escaños (sobre 75), aunque pierde 1 diputado respecto a la legislatura anterior.

La novedad en la cámara gallega se produce por la inversión de posiciones entre el BNG (pasa de 13 a 18 escaños) y el PSdG (pasa de 19 a 15). Por su parte, de estos 15 diputados de la coalición 2 corresponden a miembros de EG que ve así cumplido su objetivo de conseguir representación.

Por circunscripciones las pautas de distribución de los escaños de los tres partidos son muy parecidas, obteniendo todos mayor número de diputados en La Coruña y Pontevedra, y menos en Lugo y Orense. El PP es, ampliamente, el partido con mayor número de diputados en cada circunscripción, mientras el BNG supera al PSOE en la Coruña y Pontevedra, obteniendo ambos igual número de escaños en Lugo y Orense (con clara ventaja en votos del BNG).

Sobre esta mayoría se configura días después un gobierno monocolor del PP, presidido nuevamente por Fraga, cuya estabilidad política está asegurada salvo una improbable ruptura del PP gallego.

### *El sistema de partidos*

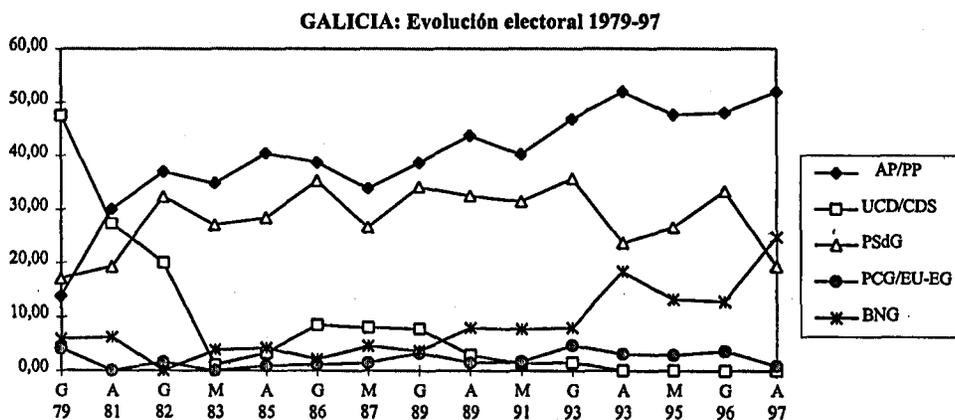
Tras la apariencia de continuidad con la rotunda victoria de Fraga, la escena política gallega se mueve.

El sistema de partidos en Galicia está en fase de cambio desde las autonómicas de 1993. Acaba entonces una fase de cierto equilibrio bipartidista PP-PSdG, aunque siempre con ventaja para el PP, para entrar en una estructura «tripartita» con un partido predominante, el PP, que distancia ampliamente a las dos fuerzas secundarias, BNG y PSdG. El avance del PP hasta el nivel del 50% de los votos,

el retroceso del PSdG y la tendencia creciente de los nacionalistas del BNG son las principales características de esta fase. No puede predecirse sin embargo una estabilidad de este formato; diversos elementos confluyen en ello, de ámbito gallego unos y de ámbito general español otros.

En primer lugar, y especialmente cara a las próximas autonómicas, debe tenerse en cuenta el posible efecto del relevo de Fraga sobre el nivel de voto del PP, no pudiéndose descartar tampoco los derivados de hipotéticos conflictos internos para la sucesión de Fraga en el marco de la renovación del partido.

Ciertamente el PP gallego parece tener dificultades para la renovación de la antigua estructura del partido y hacerla más acorde con la nueva realidad electoral y el proyecto centrista, consiguiendo integrar en la estructura del partido a profesionales, jóvenes y electorado de núcleos urbanos. Hasta el momento estos problemas se han ido salvando electoralmente e internamente sobre el liderazgo y la figura de Fraga. De entre los líderes sobre los que existían expectativas para optar a la sucesión de Fraga, Romay Becaria había sido promovido como ministro de Sanidad y Consumo en el Gobierno español, manteniéndose en la política gallega como *conselleiro* de Política Territorial y como Secretario general del PP en Galicia, José Cuiña, representante del sector más galleguista y que al parecer no cuenta con el aval de la dirección central. También se ha situado en la lista de posibles sustitutos de Fraga el ministro para las Administraciones Públicas, Mariano Rajoy. Otros apuntan a una renovación más radical. En este marco las listas de candidatos presentan un cierto nivel de renovación, ampliando los muy tímidos cambios en las candidaturas de las autonómicas de 1993.



En segundo lugar está abierto el proceso interno de los socialistas gallegos, así como el proceso interno y «externo» –de proyección hacia la sociedad– del PSOE, dependiendo los apoyos electorales de los socialistas en Galicia de la forma de solución de ambos procesos. Igual de abierto está el proceso en EG y en IU, a nivel gallego en primer lugar, pero en conexión a su vez con la evolución de los correspondientes sectores de la izquierda –los separados de IU, e IU propiamente dicha– a nivel general.

También está abierto el proceso del BNG, tanto por lo que se refiere a la consolidación de su nivel actual como en relación a mantener su tendencia alcista y situarse como referencia principal para una alternativa al PP. El BNG tendrá mayor responsabilidad política, lo que le obligará a realizar más propuestas e intervenciones a la vez que perfilarlas mejor. Ello puede ser problemático para los equilibrios internos entre los diferentes sectores de esta formación,<sup>3</sup> a la hora de definir el proyecto y la política más concretos que demanda su nueva posición en la política gallega.

Finalmente tampoco es descartable que en el marco de una situación como la actual, se consoliden unas pautas de voto dual entre sectores de electores que, a semejanza de lo que ocurre en otras Comunidades Autónomas orientara su voto hacia el BNG en las elecciones autonómicas mientras se decanta por las formaciones estatales –PP, PSdG– en las elecciones generales.

En definitiva, parece que ésta será definitivamente la legislatura de sucesión de Fraga y que debe conducir a un nuevo candidato a las elecciones del 2001. El posfraguismo, pues, va a marcar esta legislatura. En el interior del PP para la sucesión, y en la oposición para configurar una alternativa.

### *Elecciones gallegas y proceso político general*

Ciertamente estas elecciones han servido para constatar la hegemonía del PP en Galicia, en una situación fluida. Pero las elecciones gallegas han tenido igualmente su reflejo en el proceso político español en general, y su dimensión autonómica en particular.

Por una parte, la elección de Fraga beneficia y consolida la imagen del PP en general, que solventa con excelente nota la primera prueba electoral después de su acceso al gobierno central.

Por su parte, el mal resultado de los socialistas en Galicia expresa las dificultades políticas y electorales que encuentra el PSOE en su adaptación posgubernamental y en la definición de su oferta –en programa y en personas– como alternativa en la oposición.

En este mismo sentido, pero en un marco algo más amplio, debe situarse el balance de la coalición PSdG/EU-EG. El resultado de la experiencia (retroceso electoral, rupturas en IU) no va a aportar muchos argumentos a su favor, aunque tampoco puede generalizarse demasiado a partir de una situación con más especificidades que posibilidades de extrapolación. En todo caso va a ser un factor de reflexión cara a hipotéticos planteamientos similares en otras Comunidades.

3. Actualmente en el BNG están integradas: Unión do Pobo Galego y Colectivo Inzar, que provienen de diversas tradiciones comunistas; Colectivo Socialista, Esquerda Nacionalista y Unidade Galega, de orientación más socialdemócrata; el Partido Nacionalista Galego, centrista algo orientado a la izquierda. No convergen tampoco en idénticos planteamientos nacionalistas, que oscilan entre los más moderados, como Esquerda Nacionalista (el partido de Beiras) y los radicales de la UPG. Además se integran en el Bloque otras formaciones y afiliados independientes.

Por su parte el avance del BNG le ha situado como principal referencia de oposición, de la izquierda y del nacionalismo en Galicia. Ello marca una situación peculiar. Galicia se une a Canarias como las dos únicas Comunidades donde los socialistas quedan desplazados a tercera fuerza política. Galicia deja de ser una Comunidad vertebrada sobre las dos grandes opciones estatales

Además también significa la consolidación de otra opción nacionalista relevante en el sistema autonómico ¿Hasta qué punto el crecimiento del BNG es anticipo de una situación con mayor desarrollo de opciones nacionalistas/regionalistas en las CCAA? ¿O viene tan sólo a colmar el vacío de un factor diferencial (o nacional) gallego que todo el mundo reconocía pero que por diversas razones no había tenido expresión política propia?

Cierto es que en el BNG conviven diferentes concepciones de nacionalismo, y que una mejor definición de su proyecto gallego es su reto principal. De todas maneras, por carencias de otros partidos o por méritos del BNG un sector muy importante del electorado gallego (25%) ha dado su apoyo a una opción territorial, con planteamientos nacionalistas. ¿Se abona así el centrifugismo en la política española? Es evidente que el sistema de partidos español debe adaptarse al sistema autonómico, y que los intereses territoriales son actualmente parte importante en la percepción de la política por los ciudadanos. La similitud existente entre algunos planteamientos de las principales opciones de izquierda y de derecha hacen que hoy en día haya perdido algo de su importancia anterior la distinción exclusiva sobre el eje ideológico tradicional izquierda/derecha. Así, los intereses inmediatos se vinculan crecientemente a los del entorno territorial en el que se vive, incluyendo además muchas veces aspiraciones de identidad colectiva. Y no se trata de despachar estas tendencias como centrifugismo, sino de saber darles cauce y desarrollar cultura y mecanismos de integración.

#### Galicia: Resultados elecciones autonómicas 1997

Electores	2.565.131		
Votantes	1.603.731	62,5 %	
	<i>votos</i>	<i>% s/votantes</i>	<i>escaños</i>
PP	832.751	51,9	42
BNG	395.435	24,7	18
PSdG/EG/OV	310.508	19,4	15
IU	13.964	0,9	
DG	11.538	0,7	
FPG	3.395	0,2	
PH	2.543	0,2	
Autónomo	2.136	0,1	
SDD	1.129	0,1	
Movida	939	0,1	
FG-JONS	392	0,0	
Blancos	20.937	1,3	
Nulos	8.064	0,5	

**Resultados por provincias**

	La Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	
Electores	1.043.793				
Participación	61,1	65,0	63,7	62,7	62,5
PP	49,5	57,4	56,4	50,6	51,9
BNG	26,1	19,7	21,2	26,5	24,7
PSdG/EG/OV	20,0	18,8	19,5	18,8	19,4

**Distribución de escaños**

	La Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	
PP	13	9	8	12	42
BNG	6	3	3	6	18
PSdG/EG/OV	5	3	3	4	15

*Fuente:* Elaboración propia sobre datos de la Xunta de Galicia. Resultados definitivos.